

SERIE CRONOLOGICA DE LOS OBISPOS DE QUITO,

DESDE SU ERECCION EN OBISPADO Y ALGUNOS SUCESOS NOTABLES EN
ESTA CIUDAD. AÑO DE 1845 Y SIGUIENTES

(Continuación. — V. el n.º 79, pág. 172)

El 10 de dicho agosto comunicó por posta el General Ayarza, que había recibido parte oficial que los facciosos que se hallaban al otro lado del Carchi, habían penetrado el territorio de la República en el número de 30 por la vía de Santa Rosa, y que se habían situado en las cabeceras del Pueblo de Tusa, á las órdenes del Comandante Sánchez. Esa partida debió ser como de avanzada ó descubierta, mientras pasaban el Carchi y ocupaban Tulcán las tropas de los invasores.

En efecto, con la misma fecha se recibió aviso de que los invasores, en número de 130, habían ocupado Tulcán, en donde debían reunirse las demás partidas que por medio de enganches habían reunido los emigrados. Sucesivamente fueron llegando avisos de la ocupación del territorio desde Tulcán hasta Tusa, en unos se decía que el número llegaba á 400, en otros menos, y en fin con variaciones propias de estos casos.—El Gobierno, para enterar al público de lo que sucedía, empezó á publicar un boletín diario, del que iré tomando las noticias para apuntarlas.

El 12 del mismo se dieron al público, por medio del indicado boletín, las noticias siguientes: que los facciosos habían avanzado hasta un sitio llamado Pioter en la parroquia de Tusa; que hasta el 10 iban arribando de diversos puntos partidas de invasores; que á la cabeza de ellos venían el Coronel Guerrero, el Coronel Yela, el

Comandante Sánchez, un oficial ibarreño, los Sres. Gaviños y un clérigo Benitez provinciano; y que el General Ayarza, con una división compuesta de dos cuerpos de 700 hombres, había salido el 11 de Ibarra en busca de los invasores. El gobierno siguió dando órdenes relativas para la reunión de los cuerpos auxiliares en todos los cantones, remisión de fusiles y pertrechos á Imbabura, recomposición del armamento por si fuese necesario. Se supo por algunas personas que vinieron de Ibarra y por cartas particulares, que la tropa del Gobierno, particularmente el batallón Imbabura, que por petición suya tomó la vanguardia, tenía un entusiasmo singular.

El día anterior fueron apresados en la capital el Dr. Noboa, Cura de San Marcos, el Dr. Subía y el Comandante Cabrera; los dos primeros fueron puestos en libertad al día siguiente, y el último salió expulsado con escolta para Guayaquil el 13 de dicho mes.—No pude saber asertivamente la causa que la motivó.

El 14 se publicó el Boletín n.º 3.º y por él se dijo: que el Gobernador de Túquerres había apresado al Coronel Guerrero para embarazarle la incursión al territorio del Ecuador; que el Coronel Patiño, que había ido á conducir una partida de enganchados de un punto llamado Santa Lucía, había sido sorprendido por las autoridades granadinas, y que había podido escapar de los que le perseguían y le hicieron dos tiros, metiéndose en una quebrada; que los invasores que habían ocupado Tulcán no pasaban de 50, los que habían pasado á la hacienda de Santa Rosa del indicado Patiño, á reunirse con los demás que estaban en esa hacienda y que por todos no pasaban de 200 hombres, incluso algunos indios que no tenían más armas que palos, los que estaban encerrados por el desagrado que tenían por no haberles cumplido la promesa de dejarles saquear el pueblo de Tulcán, á cuya consecuencia habían desertado muchos.—Que los cabecillas de la facción invasora eran: Manuel Tamayo, Manuel Yela, José Martínez Aparicio, Salvador Sánchez, Joaquín Perdomo, José Pallares, José Ureta, Camilo Guerrero y el Presbítero Ramón Benitez.—El General Ayarza pasó estas noticias recibidas de los espías, oficiando de San Vicente, á donde había arribado con la división el 12.

Por el Boletín que dió el gobierno el día 10 bajo el nº 4º, se supo que se había falsificado la noticia que anteriormente se dió sobre la prisión del Coronel Guerrero por el Gobernador de Túquerres; y al contrario, se comunicó por el General Ayarza que sus espías le habían asegurado que dicho Guerrero había pasado el Carchi, con 25 hombres de caballería.—Que habiendo puesto el Gobernador de Túquerres una escolta en la línea, para que no permitiera pasar al Ecuador á los emigrados, la escolta había desertado insultada por Guerrero, á consecuencia de haberla mandado sin armas, lo que se consideró como una farsa. En esta comunicación ofició Ayarza del Puntal con fecha 13.

En este mismo día, por la vía de Guayaquil, el Sr. Juan Otoya, Encargado de Negocios del Ecuador en Piura, comunicó al gobierno que, habiendo tenido sospechas de que los expulsados y emigrados residentes en esa provincia, maquinaban un plan de invasión sobre la provincia de Loja, había descubierto que el Comandante Lavarsés, en unión del Capitán Domínguez y Teniente Soto, había pasado á Tumbes, á mandar construir lanzas y ver á los hombres capaces de alistarse para la invasión proyectada; que en consecuencia había dado el correspondiente aviso al Sr. Gobernador de aquella provincia, suplicándole impidiera aquellos preparativos de guerra; que el Gobernador dió inmediatamente las órdenes convenientes para que los referidos y otros más que andaban por esos lugares, fueran á residir entre Paita y Piura; que continuando en sus investigaciones, había descubierto que en una hacienda llamada la Tina estaban reuniéndose los comprometidos para esta empresa, y que en el mismo lugar debían estar los pertrechos que habían hecho llevar reservadamente de Paita. Que habiendo confirmado estas noticias por comunicación que recibió del Gobernador de Loja, en que le comunicó que sabía que en la referida hacienda se estaban reuniendo los emigrados y preparando los elementos necesarios para invadir la provincia de Loja, lo había puesto en conocimiento del Gobernador de Piura, á quien lo encontró dando instrucciones á un Capitán que lo despachaba á la hacienda de la Tina para que explorase bien esos puntos y con lo que descubriese le diese cuenta; que el resultado había

sido que el Capitán comisionado encontró reunidos un número de hombres considerable, sorprendiendo á la vez 4 barriles de pólvora y 12 armas de fuego que conducían de Paíta, cuyos artículos remitió al Gobernador, quien convencido de la realidad de la proyectada invasión, ordenó en el acto, que el Subprefecto de la provincia marchase al Macará con 40 hombres armados, para hacer ir en calidad de presos á todos los hombres que encontrase allí, haciendo uso de la fuerza en caso de resistencia, y que en seguida había ordenado que los residentes en Piura pasasen á Paíta, en donde les hizo poner en el pontón de un buque para que los condujeran á Lima, y son los Sres. Coroneles Moreno, Pereira, Uscátegui, Comandante Guerra, Capitán Domínguez y Santander, y los Sres. Báscones, Dr. Espinosa, y Maldonado; que en la Tina quedaban asegurados los Sres. Talbot, Ontaneda, Sánz, otro Maldonado, Rosales, Monsalve, Salazar, Barragán, Garcés, Girardo, y otros varios jefes, oficiales y soldados; que otros se habían ocultado en la misma Piura, al momento de intimarles la orden de salir de ese lugar. Que el General Guerra había sido también notificado de salir de la Provincia, y que sólo el General Dasti quedaría, por haber manifestado salvo conducto del Gobierno del Ecuador; que no se sabía todavía el resultado de la comisión que llevó el Subprefecto, y últimamente, que por las comunicaciones que se habían interceptado, se había descubierto que en Loja había algunos comprometidos, entre ellos los Sres. Eguiguren y Burneos; que el jefe debía ser el Coronel Talbot, y que el Coronel Soulin, que había ido á mover la expedición proyectada, se había aislado en casa del Vice-cónsul francés, y que éste había llevado varios elementos de guerra de Lima, cuya existencia se estaba averiguando. He hecho esta larga relación de lo sucedido en Piura, para que se vea la diferencia que hay entre la conducta observada por las autoridades peruanas con las granadinas, que hasta ahora sólo manifiestan protección á los asilados en la provincia de los Pastos.

En este mismo día llegó aviso de Cuenca, comunicando otro acontecimiento bien original. Se habían preparado algunos (seguramente comprometidos en la invasión preparada en Piura) á apoderarse de 60 caballos del

Ecuador, que estaban depositados en una hacienda inmediata á la ciudad, á cuya empresa fueron doce hombres bien armados. El moyordomo de la tal hacienda, que tuvo un aviso anticipado, dió cuenta al Gobernador y se preparó á resistir, como en efecto reunió toda la gente de la hacienda, y no sólo embarazó el robo de caballos, sino que amarró á seis de los doce que fueron. De modo que cuando llegó el auxilio que mandó el Gobernador, no hizo sino conducir los seis presos. Se dijo que el objeto de éstos era conducir en estos caballos á los comprometidos en Cuenca, que debían ir á Loja á reunirse con los que venían de Piura.

El 15 prendieron al Sr. José Félix Valdivieso y Canónigo Jaramillo; al 1.^o lo pusieron en el convento de la Merced y al 2.^o en el de Santo Domingo. Volvieron á prender al Dr. Noboa, á quien remitieron acompañado de un oficial á consignación del Jefe político de Ambato.

Por el boletín n.^o 5.^o, que se dió á luz el 16 de dicho agosto, se comunicó por el General Ayarza como positivo, que el Gobernador de Táquerres había apresado al Coronel Campos y á otros individuos que le acompañaban al venir á pasar por Tulcán; que el General Estag y otros habían sido internados para Barbacoas, y el Dr. Ramón Miño, Mari y algunos más habían sido internados para Popayán; que el Coronel Guerrero y Tamayo, el Comandante Suárez y otros se conservaban en Tulcán reuniendo gente, y esperando la que debía venir de varios puntos de la provincia, pero que hasta esa fecha no pasaban de 200 los que ocupaban Tulcán; que desde Tusa, de donde ofició con fecha 12, había abierto operaciones y empezado las hostilidades contra el enemigo; que los vecinos de los pueblos de Tusa y Tulcán se le habían reunido, manifestando así fidelidad y adhesión al Gobierno y al país á que pertenecen.

El 17 á las 5 de la mañana llegó posta, y por el boletín n.^o 6.^o que dió el Gobierno se supo: que el día 15 muy temprano había sido dispersada completamente la facción floreana, en los potreros de la hacienda del Consuelo (Santa Rosa de peno), y que todos los individuos que la componían repasaron el Carchi en completo abandono y por distintas direcciones, poseídos de terror á presencia de nuestras partidas avanzadas, (son las pala-

bras del oficio de Ayarza), habiendo desertado con anticipación los titulados Comandantes Generales Manuel Tamayo y Manuel Guerrero. Con lo que se creía restablecida la paz de la República, y que para conseguirla solamente se habían disparado algunos tiros de fusil por una partida que, al mando del Comandante Guerra, ocupaba el paso de Santa Bárbara en el río Bobo.

El 18 llegó otro posta, dirigido por el General Ayarza desde la hacienda de Santa Rosa en Tulcán, con fecha 15, confirmando la noticia anterior, y sin más diferencia según el boletín n.º 7.º, que el General Ayarza asegura en su carta particular al Presidente que, por haber perdido dos horas de tiempo en Guaca, por un aviso equivocado, no fueron tomados todos los facciosos.

El 19 llegó otro, y á su consecuencia se publicó el boletín n.º 8.º, en el que con fecha 15 el General Ayarza, de la misma hacienda, comunicó las noticias siguientes: Que en la fuga precipitada de los facciosos, para asilarse nuevamente en el territorio de la Nueva Granada, se les había tomado 4 fusiles, una caravina, 2 espadas, 4 barriles y medio de pólvora holandesa, seis caballos de Patiño y una yegua de Guerrero. Una proclama y otros varios documentos.—Que los facciosos, después de haber repasado el Carchi y dispersándose por distintas direcciones, habían buscado los montes para ocultarse; pero que perseguidos por las autoridades granadinas, habían sido apresados y detenidos en la cárcel de Cumbal Concepción Castro con 14 de sus compañeros, á quienes les habían tomado seis bocas de fuego; que el número de los enganchados, según las declaraciones de los aprehendidos, ascendía á 413 hombres; pero que el de los invasores que pasaron el Carchi incluso jefes y oficiales había sido el de sólo 113; que se sabía que al General Estag que marchaba para Barbacoas, le mandaron regresar las autoridades de San Pablo de Chucunes y que quedaba preso para que fuera internado á Popayán.—Ultimamente se imprimió en el mencionado Boletín la declaración de Pablo Aguayo, sargento de los facciosos que se pasó al Ecuador, por la que se descubrieron los planes de los facciosos, y los comprometidos en la empresa que lo son los Sres. Mariano y Manuel Gaviño, Coronel España, (quien había recibido dinero de Flores para esta

empresa), Coronel Yela, un Guerrero de Pasto, Salvador Sánchez, Coronel Guerrero, nombrado Comandante en Jefe, Comandante Aparicio, id. Espinosa, dos Alegrías de Timbio, el Capitán Pérez, id. Murillo, Alferez Cueva, Teniente Castro, Alferez Núñez, Capitán Pallares, id. Calvache, los oficiales Liborio, Mejía, Piedrahita, Rosero, Capitán Benavides, id. Ciro Salas, id. Ureta, id. Quiróz, un Moncayo impresor de Quito, el Capitán Perdomo de Tusa; y en clase de soldados de caballería (seguramente para entusiasmar la gente) los Sres. Manuel Gaviño, Camilo Guerrero, Tamás Guerrero, Manuel Valdivieso, el Capitán Contreras, el Teniente Ramírez y otras personas granadinas que tenían la comisión de recoger á los enganchados que habían recibido á 8 pesos cada uno, cuyo dinero lo había dado el Coronel España, quien había traído también la pólvora de Jamaica por la vía de Panamá y la Buenaventura. Dijo más el declarante que se dijo públicamente en los pueblos de la provincia, que el General Flores personalmente atacaría á Guayaquil, Soulin á Loja y Cuenca, y que en Riobamba estallaría también una revolución; que el Sr. Ambrosio Dávalos había dado 200 pesos para ayuda de gastos; que el Dr. Lozada andaba convidando á los provincianos para la expedición, y que un negrito del Sr. Mariano Calisto le había contado que un criado del Sr. Dr. José Félix Valdivieso había llevado comunicaciones á las Sras. Flores ocultas en mates de dulce, y que el francés Marie había redactado una proclama, para que se publicara así que tocaran en Ibarra, con otras cosas muy curiosas, que oculto para no alargarme.

A consecuencia de estos descubrimientos y de otros hechos en la hacienda de la Tina en Piura, el Gobierno mandó salir del país á los Sres. Valdivieso, Pérez Calisto, Nicolás Báscones, Canónigo Jaramillo y otros.—Valdivieso, por su edad y enfermedades, consiguió por empeños ir confinado á una hacienda de Pomasqui y el Dr. Jaramillo á la recoleta Mercedaria.—Después sabremos otros pormenores ocurridos en los dos puntos que han servido de reunión á los invasores; si fuesen notables, lo trasladaré á estos apuntamientos.

El mismo 19 se intimó al Coronel Nicolás Báscones para que saliera del país, éste pidió su pasaporte y se

marchó por la vía del Sur; también pusieron recluso al Dr. Ariza cura de Alangasí. Se dijo que éstos habían mandado fusiles y pertrechos por los páramos á la Provincia de los Pastos, valiéndose de los indios de dicho pueblo y de los de Guangopolo, que son muy prácticos en esos caminos.—También pusieron preso en la Merced al Sr. José María Pérez Calisto, á quien le intimaron saliera acompañado de un oficial por Cuenca hasta Piura á donde iba destinado. Este Sr., el 20 por la noche, desapareció de dicho convento, ocultándose de modo que no pudo saberse su paradero. El Gobierno se molestó mucho de esta ocultación, y protestó, no tener en lo sucesivo consideración con ningún otro de los sindicados, á quienes los pondría en su calabozo del cuartel. Pérez Calisto no tenía guardia alguna y estaba solo bajo su palabra de honor; pero atendiendo al estado de enfermedad en que se hallaba, su numerosa familia y muchos asuntos pendientes, fué disculpable su fuga, pues obligado á marchar al Macará por la vía de Loja, se temía que muriese en el camino.

El 21 se publicó el Boletín n.º 9, y en él las noticias siguientes:—Con fecha 17 comunicaron de Tulcán que el ex-Coronel Guerrero había sido tomado por las autoridades granadinas y se hallaba enfermo en la cárcel de Cumbal con centinela de vista; que en esa misma fecha habían tomado y puesto en prisión á cuarenta y dos individuos que pasaron la línea, y que habían tomado 14 fusiles, algunas carabinas y paquetes de pólvora; que á José María Espinosa se le habían tomado dos pliegos cerrados, rotulados para José María Torres interventor de correos de Ibarra; que en poder de Marie se habían hallado dos pliegos en francés que contenían el plan de revolución, y en fin, que las autoridades granadinas seguían persiguiendo á los invasores y conteniendo á los que se habían atrasado y venían á reforzar á los facciosos. Uno de ellos, que fue el Coronel Carmen López, tuvo que regresar de Guaytara con una partida de enganchados; que en la mañana del 18 habían sido tomadas dos partidas más, la una de 7 hombres en el paso del Carchi y la otra de 5 en el páramo de Jaramel.

Del pueblo del Quinche se dió parte al Gobierno que había fundadas sospechas para creer que los indios

que llaman *Puris* de Guangopolo y Alangasí, habían conducido fusiles y pertrechos por la cordillera, y que además habían pasado las noches para la provincia varias personas desconocidas; lo que hace confirmar los denuncios contra Báscones y el Cura de Alangasí.

El 2 de setiembre entró á Quito, el Batallón n.º 2.º de regreso de Tulcán, trayéndose presos al Dr. Benitez y al Coronel Patiño; el primero, que se había presentado el mismo, y el segundo, que fué sorprendido en su hacienda de Santa Rosa, á donde fué á refugiarse después que salió nuestro ejército, perseguido por las autoridades granadinas. El Dr. Benitez, después de haber prestado su declaración sobre todos los puntos de que fué interrogado por el Gobierno, fugó del cuartel donde estuvo preso, por una ventana.

El 15 de dicho setiembre, día señalado por la Constitución para la reunión del Congreso de 848, no se instalaron las Cámaras por falta de número en la de Representantes; el 16 y el 17 sucedió lo mismo; el 18 hubo número y se instalaron las Cámaras, saliendo elegido en la del Senado de Presidente el Sr. Diego Noboa y en la de Representantes el Sr. Manuel Jijón; vicepresidente del Senado el Sr. Dr. José Javier Valdivieso y de la de Representantes el Sr. Dr. Antonio Mata.

Según las apariencias, y por el entusiasmo ó exaltación que manifestaba el partido de oposición al Gobierno en sus periódicos y sus representantes, que componían el mayor número por haber triunfado en las elecciones, se creyó fundadamente que el Congreso de 848 sería borrascoso, porque con el objeto de volcar la administración y colocar en el Gobierno á los que componían el partido de oposición, se prepararon varias acusaciones contra el poder Ejecutivo y su Ministerio, por infracciones de Constitución y leyes.—Estas diferencias empezaron á tener lugar en las calificaciones de los individuos de las Cámaras.—En las del Senado empezaron por la del Sr. Ambrosio Dávalos, elegido por el Ghimborazo, que había sido iniciado en la conspiración de diciembre. En un debate acalorado, que duró más de dos días, se declaró legal la enunciada elección, por no haber recaído cuando se hizo todavía el auto motivado y por haber sido expulsado antes de este requisito; pero se ordenó que se le siguie-

ra ó continuara la causa, negándole entre tanto la concurrencia de ejercer las funciones de senador, y se llamó á su suplente.—En la de representantes, se discutió acaloradamente la contestación al mensaje del Ejecutivo, que fue en términos demasiado fuertes.

El 24 introdujo el Sr. Juan Donoso una acusación ó queja contra el Sr. Ministro de Hacienda, por haber declarado sin lugar una queja que interpuso con el Gobernador de Imbabura, por injusticia en un asunto relativo á destilación de aguardientes, la que fue admitida.

El 25 introdujo acusación contra el Ejecutivo el Sr. Dr. José Félix Valdivieso por haber sido expulsado á una hacienda de Pomasqui, tres leguas de esta ciudad, por desconfianzas que de él tuvo el gobierno, la que fue de vuelta por los términos inmoderados en que estaba concebida, y aún dispuso la Cámara que el Ejecutivo acusara aquel libelo.—Después, el Sr. Valdivieso presentó otra solicitud, haciendo ver que su ánimo no había sido agraviar al Gobierno, si sólo de defender sus derechos.

El 27, al amanecer, resultaron en las esquinas de los barrios filadas unas banderas pintadas con letreros al centro; en la de San Blas se leía lo siguiente: El pueblo está con el gobierno y por el morirá; en la de San Sebastián: Viva el gobierno católico y mueran los enemigos de él; en la de San Roque: Viva San Roque, viva el Presidente constitucional [con letras de oro], mueran los floreanos [con letras rojas]; en los demás barrios los letreros, más ó menos, decían lo mismo.

Continuará.